

Conservando el pasado para preservar el futuro: un modelo de gestión posible

por *Martín Williman, Susana Zubieta y Nancy Gómez*

Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,
Universidad de Buenos Aires

El presente trabajo pretende transmitir la experiencia obtenida en la planificación, desarrollo y concreción del “Plan de preservación del material bibliográfico de la Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir”, poniendo especial énfasis en la gestión de los recursos y el aprovechamiento de las oportunidades institucionales

Los inicios

A partir de 1996, con la asignación de los fondos del programa FOMECE (Fondo de Mejoramiento de la Calidad Universitaria) y el apoyo de las autoridades de la facultad, la biblioteca comenzó con la ejecución del “Proyecto de desarrollo de la Biblioteca Central y bibliotecas departamentales de la FCEyN”. Este programa comprendía la modernización de la biblioteca y sus servicios.

En 1998, con la ejecución de la fase inicial del proyecto FOMECE, se reinauguró la Biblioteca. La modernización implicó la adquisición del equipamiento y mobiliario para el sistema de estanterías abiertas, la automatización del catálogo, el desarrollo de un programa para la automatización de los préstamos y la actualización de la bibliografía. La obtención de modernos recursos de la información dieron origen a nuevos servicios.

A mediados del 2001, cuando los pasos más grandes del plan de desarrollo se habían dado, se hizo fuerte y clara la necesidad de un plan de preservación que acompañara este crecimiento. El uso más extendido del material, el creciente número de usuarios y la nueva problemática que planteaba el autoservicio a estantería abierta, impulsaron la búsqueda de respuestas en este sentido.

Fue entonces cuando dentro del marco del Proyecto FOMECE se decidió contratar a través de una consultoría a la especialista Susana Meden, quien abordó el tema de la conservación preventiva durante el último trimestre del año 2001, obteniendo como resultado el “Plan de Preservación del Material Bibliográfico de la Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir”.

La Biblioteca

Antes de desarrollar la gestión del proyecto es importante hacer una pequeña descripción de la biblioteca.

La Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se encuentra ubicada en el Pabellón II de Ciudad Universitaria. Su recinto cubre alrededor de 4700 m² distribuidos en dos plantas. La transitan diariamente 1.500 personas, se efectúan 4.500 préstamos mensuales, cuenta con dos inmensas salas de lectura con 750 puestos de trabajo y tiene 5.000 m lineales de estantes, que alojan 90.000 volúmenes de libros y 140.000 volúmenes de revistas. Mantiene de lunes a viernes todos los servicios de atención al público en la franja horaria de 9 a 21. El equipo de trabajo está formado por 30 personas, de las cuales 6 son bibliotecarios profesionales, 2 informáticos exclusivos y el resto se distribuye entre administrativos, estudiantes y personal de limpieza.

El ingenio y la oportunidad, aliados en la gran tarea: estrategias de ejecución

A fines de diciembre del 2001 una crisis política, social y económica golpeó a bastos sectores productivos del país y se vieron fuertemente afectadas sus instituciones. La mayor fortaleza con la que se contaba al año siguiente, fue sin lugar a dudas, el proyecto de preservación escrito por la consultora, con las acciones concretas a seguir en corto y mediano plazo.

Para demostrar a las autoridades la intención de llevar a cabo este proyecto a pesar del tiempo de crisis, se comenzó con las actividades que podían llevarse a término sin recursos económicos. Durante ese año se realizaron tareas tales como la confección de un mapa indicando la ubicación de las estanterías, el tipo de material que contenían, el espacio disponible en cada estantes y señalando además la existencia de rezagos y mobiliario disperso en algunos sectores del depósito. El producto final se volcó en un plano en AUTOCAD, que reveló el uso ineficiente del espacio. Luego, se reorganizó el depósito, se dieron de baja equipamiento y bienes obsoletos, se trasladaron cajas y bultos a un espacio transitorio, liberando los pasillos para trabajar en las etapas posteriores con mayor comodidad. En paralelo a estas actividades se iniciaron las acciones para concientizar a la Comisión de Bibliotecas y las autoridades de la Facultad. Además se llevaron a cabo los cálculos del personal necesario para las siguientes tareas de limpieza y el estudio de estrategias para obtener los recursos humanos y económicos que requería encarar un proyecto de tal envergadura.

A comienzos del año 2003 se ejecutó una “agresiva” campaña para concientizar, motivar e interesar a todos los componentes de la comunidad universitaria. Integrando a los docentes, a los alumnos, a las autoridades, a la comisión de biblioteca, al centro de estudiantes y al personal, utilizando para ello diversos canales de comunicación tales como informes al Consejo Directivo, reuniones de consenso con la comisión de biblioteca, reuniones informativas dirigidas a los docentes, encuestas a los alumnos, difusión gráfica, comunicaciones en la publicación semanal de la facultad y presentación del plan durante una jornada abierta a la comunidad. Obteniendo como respuesta una sociedad activamente interesada y con ganas de colaborar en las iniciativas que la biblioteca propiciaba.

Para ese mismo periodo la facultad se encontraba finalizando y cerrando los últimos procedimientos de los proyectos subsidiados en un 70% por el FOMECE. Fue entonces cuando se presentó la oportunidad de transferir fondos no utilizados de otros proyectos a la biblioteca, que de otro modo se hubieran perdido. De esa manera se contrató nuevamente por seis meses a la especialista en preservación para la coordinación y dirección del

proyecto que había escrito, quien subcontrató recursos humanos estratégicos para la concreción del plan y adquirió equipamiento necesario para iniciar las tareas de limpieza.

Al finalizar el proyecto FOMECA la biblioteca planteó a las autoridades la necesidad de incrementar la asignación presupuestaria. De forma tal que permitiera sostener el cambio realizado y continuar la mejora con un nuevo proyecto financiado por la facultad. El plan de preservación cumplió de esta manera un doble rol, justificando el incremento del presupuesto y convirtiéndose en el nuevo proyecto bastión de la biblioteca.

El presupuesto de la biblioteca hasta el momento no alcanzaba los \$ 10.000 y era una de sus mayores debilidades. El estado de situación y la existencia de un proyecto convenció a las autoridades sobre la decisión política de destinar a la Biblioteca Central una parte de los fondos del presupuesto que hasta ese momento representaban la contraparte de los 14 proyectos FOMECA de la facultad. La Secretaría de Hacienda comprendió que para sostener el cambio que se había generado era necesario insuflar el presupuesto de la biblioteca, entendiendo que el aporte económico de cada uno de los departamentos contribuía a mantener el patrimonio común de la facultad. La idea fue llevada a la Comisión de Presupuesto y aprobada por el Consejo Directivo. Esto significó un incremento del 1000% en el presupuesto, lo que hizo posible cubrir los recursos económicos que se necesitaba para la ejecución del plan de preservación.

Con objetivos claros y con medios económicos se definieron las estrategias para aprovechar al máximo los recursos disponibles. Cada acción a concretar estaba compuesta por varias actividades, que a su vez requirieron una planificación y un análisis particular, tomando como modalidad habitual el planteo del problema a resolver, sus posibles soluciones, los recursos humanos y económicos necesarios, la factibilidad de resolución y los plazos a cumplir, y dejando siempre un margen de flexibilidad para modificar y corregir durante el proceso de ejecución si las circunstancias así lo requerían.

La obtención de fondos para recursos humanos también estuvo enmarcada dentro de las oportunidades hábilmente aprovechadas por la dirección. Dado que una importante cantidad de docentes de la facultad se encontraba con licencia sin goce de haberes, las autoridades decidieron nuevamente redireccionar esos fondos a la biblioteca, destinándose para este plan 20 ayudantes de segunda durante 4 meses y aproximadamente 2000 horas extras para el personal no docente.

Continuando con la línea de recursos humanos, una buena decisión tomada en esta área fue la extensión del contrato realizada por la consultora, a sugerencia de la biblioteca, de un estudiante con antigüedad que conocía el manejo de las colecciones, sus necesidades, los problemas que presentaban y con habilidades innatas para motivar y gestionar al personal. Convirtiéndose en la mano derecha de la consultora, seleccionó a los 20 estudiantes y coordinó la mayoría de las tareas que se realizaron durante el plan, contando con un soporte permanente de la vicedirección, quien se encargaba de resolver todos los problemas que lo excedían.

Una vez conformado el equipo de trabajo y la designación de los supervisores se llevaron a cabo reuniones para consensuar y fijar modalidades de trabajo. Al comienzo de la labor nos encontramos con un grupo heterogéneo de personas (alumnos y no docentes) con distinta formación, objetivos y apreciaciones. Luego de sucesivas reuniones de capacitación

programada el grupo se enriqueció de las experiencias y la visión de los participantes, logrando conformar un equipo coordinado con un plan de tareas claras y justificadas. De esta forma se alcanzó una jerarquización del trabajo, transformando una tarea rutinaria y mecánica en una labor calificada con asistencia continua de la especialista en preservación. Durante el avance de la tarea, se estrecharon los vínculos y las observaciones de cada integrante contribuyeron a enriquecer el trabajo con nuevos objetivos. El equipo se fortaleció incorporando conceptos básicos a través del manejo práctico, lo que nos permitió concretar nuevas labores de mayor complejidad no programadas en un principio. Mientras el plan original contemplaba la limpieza y evaluación del estado físico del material bibliográfico, el trabajo final involucró también la reubicación, el relevamiento y el registro e ingreso del material. Se generó un excelente clima laboral, con un grupo de trabajo motivado que llevó al éxito de la titánica tarea emprendida.

Por su parte el personal de otros sectores de la facultad se involucró directamente en cada uno de los desafíos que planteaba el nuevo plan. Ayudados por la comunicación directa, la capacitación y la difusión, se obtuvo el interés, la participación y la valiosa colaboración de los siguientes departamentos: Higiene y Seguridad de Trabajo, Secretaría Técnica, Talleres y el Dpto. de Compras.

Pasando a otro plano, dentro de las actividades en el ámbito informativo se confeccionó una encuesta dirigida a los docentes y los alumnos (usuarios de la biblioteca) cuyo objetivo fue concientizar sobre los daños y riesgos que corre el material, provocados por los malos hábitos de convivencia.

Respecto de los recursos materiales, se adquirió el equipamiento y los insumos necesarios, gestionando los distintos procedimientos de adquisición que el departamento de compras llevo a cabo con éxito.

Es relevante resaltar que la consultora continuó asesorándonos más allá de su contrato durante todo el 2003 y buena parte del 2004, dado el impulso y el nivel de compromiso institucional no muy común en planes de preservación.

La necesidad de contar con un profesional formado en preservación se hizo evidente, debido a ello en estos momentos se está solicitando a las autoridades la incorporación a la planta de un especialista en el área.

Por último, este resumen demuestra que un liderazgo atento a las oportunidades, junto a un plan y a un compromiso institucional, pueden llevar al éxito de cualquier proyecto que se emprenda, más allá de la pertinencia de la institución al ambiente público o privado.

Diagnóstico

Para determinar el estado de la biblioteca en materia de preservación se realizó una serie de evaluaciones, con el fin de detectar y clasificar todas las falencias y las dificultades particulares del caso. Los resultados de las observaciones y las mediciones fueron las siguientes:

En cuanto a lo edilicio

Escaso aislamiento del exterior.

El depósito se dispone encima de las salas de lectura con una abertura central, por lo que el mismo espacio es compartido por usuarios y libros.

El depósito se encuentra debajo de cañerías de agua que son potenciales fuentes de goteras.

El depósito poseía alrededor de 120 ventiluces cuyos mecanismos de cierre no funcionaban adecuadamente y ninguno de ellos tenía mosquitero.

Evaluaciones ambientales

La luz natural y la luz artificial superaban los límites máximos recomendados para la conservación de libros.

La humedad relativa y la temperatura tenían un rango de oscilación durante el día y a lo largo del año fuera de lo recomendado.

Había una alta concentración de contaminantes sobre los libros por falta de limpieza y por conductas nocivas para el material, como fumar y comer.

Entre las consecuencias de las plagas detectadas, las más relevantes eran los daños causados por insectos, pececillos de plata principalmente. También era frecuente la entrada de pájaros.

Otros problemas:

El material antiguo disperso en pequeños depósitos aislados del depósito central.

Material almacenado en cajas.

Rezagos arrumbados en el interior del depósito general.

Estantes sin soportes ni sujetadores de libros.

Falta de previsión y entrenamiento para la evacuación del recinto en caso de incendios.

Desconocimiento, tanto en usuarios como en empleados, sobre cómo cuidar los libros.

Manos a la obra

A partir de este conjunto de problemas generales se decidió solucionar tres de ellos en la primer etapa del plan. Estos fueron elegidos en función de la necesidad de solucionarlos y las posibilidades de concretar esas soluciones.

Los problemas a resolver en la primer etapa fueron:

La limpieza

Este es el punto principal e inicial de todo proyecto de preservación. Desde este lugar se protege al libro de los contaminantes como tierra, polvo, residuos y otros elementos que eliminados a tiempo evitan males mayores. La limpieza debe involucrar tanto el edificio en su conjunto como cada libro individual. También queda incluido en este ítem, la capacitación a usuarios y empleados sobre manipulación correcta y conductas nocivas para la integridad del material bibliográfico.

El ingreso de contaminantes

Este aspecto es de suma importancia y funciona en articulación con el anterior. La limpieza y la eliminación de contaminantes solo se pueden lograr, si se aísla el depósito de forma adecuada. También se evita de esta forma la entrada de insectos y puede llegar a disminuirse el rango de oscilación de la temperatura.

La luz excesiva

La alta radiación tanto de la luz natural como artificial produce daños irreversibles y acumulativos sobre los materiales como papeles, cueros y telas. La intensidad lumínica es uno de los factores claves a controlar en la preservación.

Primera etapa del plan de preservación

Limpieza

A la fecha de inicio de esta tarea el depósito se encontraba en condiciones muy deficientes respecto de su limpieza. La extensión de la biblioteca y el escaso personal contribuyeron a que el polvo y las telarañas se adueñaran de las estanterías. Para revertir esta situación se involucro el trabajo del personal interno y la contratación de veinte personas y un coordinador.

Una de las dificultades mejor resuelta, fue la elección del perfil de los contratados. A pesar de consistir en una labor mecánica, esta necesitaba de una capacitación adecuada y principalmente de conciencia de trabajo. La limpieza de cada libro requiere de cuidado y atención que solo se puede lograr si la persona posee alguna conexión con el material que va mas allá del simple objeto de trabajo. Por ello se opto por la contratación de estudiantes de la casa y usuarios de la biblioteca que conocían tanto el material bibliográfico como las instalaciones del lugar. Redituando, de esta forma, no solo en calidad, sino también en capacitación y concientización del usuario.

En la selección del personal también fue indispensable la participación del sector de informática, que confecciono un programa para correlacionar los horarios de los postulantes y los requeridos para la tarea. El objetivo fue formar diez grupos de trabajo de dos personas cada uno, que se relevaran para trabajar en cuatro equipos durante la jornada laboral. La cantidad de equipos de trabajo estaba limitada principalmente por las herramientas, siendo la más costosa, la aspiradora de filtrado total que retienen todo el polvo capturado. Con la compra de cuatro de estas aspiradoras se logro formular un plan que contemplara la limpieza de los 250.000 volúmenes incluyendo las estanterías. De esta manera, por un periodo de dos meses, en el horario de 9 a 21 hs., funcionaban constantemente tres aspiradoras mientras la cuarta descansaba hasta el próximo turno. Durante este proceso, se verifico el orden de la colección, se realizó un relevamiento y se reviso el estado de cada volumen señalizando las anomalías que requirieran de un tratamiento posterior.

En paralelo con estas tareas, se procedió con el personal de limpieza al aseado del recinto en su totalidad. Se lavaron 120 ventanales, 240 ventiluces y 2500 m2 de techo y pisos.

Para modificar las conductas nocivas que estaban arraigadas en el normal comportamiento de los usuarios, se realizó una encuesta. Basándose en esta se determinó la prohibición de fumar dentro de la biblioteca, revocando la resolución que exigía la disposición de lugares para el fumador dentro de la misma. También se limitó la posibilidad de comer en las salas de lecturas para evitar que las migas atraigan insectos. A través de la encuesta no solo se obtuvo el consenso necesario para implementar las nuevas medidas de protección del material bibliográfico, sino que su cumplimiento se convirtió en un compromiso de todos.

Impedir el ingreso de contaminantes al depósito

El depósito es un área delimitada por uno de sus lados con ciento veinte ventanales y ventilucos que le ofrecen una vista privilegiada. Años de escaso mantenimiento y sin reparaciones de sus aberturas habían generado un deterioro marcado. Mayoritariamente los mecanismos de cierre de estos ventilucos se encontraban dañados ó trabados y ninguno de ellos tenía mosquiteros. Inicialmente se pensó en la posibilidad de sellar todas las aberturas definitivamente, pero como este espacio es compartido con las salas de lectura, la necesidad de una adecuada aireación impidió tomar esta medida.

Para mantener la circulación de aire entre las salas de lectura y el depósito, sin una exposición innecesaria del material bibliográfico, se decidió que algunos de los ventilucos deberían permanecer sellados, y otros (se señaló cuáles) habilitados para ser abiertos regularmente, con más o menos frecuencia según el periodo del año. Sobre la base de este diseño se realizó el sellado de la mitad de ellos, el resto fueron reparados y se les incorporo mosquiteros, para evitar el ingreso de insectos y polvo disminuyendo el efecto perjudicial sobre la colección.

La luz

Tanto la luz artificial como la luz natural, superaban el límite de 200 lux admitido para la conservación de libros. Para disminuir la radiación en los depósitos, se procedió a la reparación de 60 persianas de madera que permiten regular la cantidad de luz que entra desde los ventanales por el ángulo de sus tablas. Se adjunto una pequeña rutina indicando la posición en que se las debe mantener, considerando las necesidades de los usuarios y de los libros. Con respecto a la radiación por luz artificial, se redujo el número de tubos fluorescentes por metro cuadrado. La utilización de filtros ó de tubos sin emisión de UV resultó inaccesible, considerando las dimensiones del establecimiento.

Al concluir esta etapa se seleccionó otra serie de problemas a solucionar y se puso en marcha la segunda fase del proyecto.

Los problemas que se decidió solucionar

Estrés mecánico sufrido por los libros

La falta de soporte para mantener los libros parados, produjo desgarros y roturas por las malas posiciones que mantenían en los estantes. Las roturas de hojas y tapas estaban muy generalizadas debido a este problema.

Organización del depósito

El depósito de la biblioteca se organizaba por categorías temáticas, pero un excesivo ingreso de donaciones, originado por lineamientos muy generales en cuanto al desarrollo de la colección, dio como resultado una situación de desorden preocupante.

Además del depósito central, existía una serie de cuartos periféricos en los que se disponía el material de poco uso, en condiciones desfavorables debido al polvo y la humedad. El material antiguo de la biblioteca se encontraba en tres espacios separados entre sí y aislados del depósito central. Esta disposición del material impedía el control e imposibilitaba ofrecer condiciones homogéneas y estables para toda la colección.

Falta de condiciones estables de humedad y temperatura

Los libros sufrieron daños por las variaciones de la temperatura y humedad relativa. El papel resultó fuertemente afectado por la cercanía al río, el escaso aislamiento del edificio y el ambiente único compartido por libros y usuarios.

Segunda etapa del plan de preservación

Adquisición de soportes para libros

Se adquirieron 700 soportes para libros. Como el modelo que la biblioteca deseaba adquirir no se encontraba disponible en el país, fue necesario recurrir a ingenieros de la empresa contratada. Se rediseñaron los modelos presentes ajustándolos a las necesidades de la biblioteca.

En el caso de las colecciones periódicas, se optó por el modelo de cajas rígidas para mantener erguidas las revistas. Su manipulación es sencilla permitiendo colocar indicaciones sobre estas que facilitan la búsqueda para los usuarios y el ordenamiento para los empleados. En un principio se consideraron cajas de acetato de vinilo, pero estas eran blandas y no resistían el peso de las revistas a lo largo del tiempo. La elección final fue de cajas metálicas. Aunque su costo es varias veces mayor, poseen una vida útil considerablemente más larga, proveen de mejores condiciones para la conservación del papel y evita la encuadernación de las publicaciones extremadamente costosa en colecciones extensas. Utilizando la información del relevamiento efectuado en la fase uno, se pasó a la colocación de las revistas más consultadas en las 3000 cajas metálicas.

Reorganización del depósito

Al concluir la etapa de limpieza se procedió a la reorganización del depósito retomando la tarea iniciada durante el 2002. Se despejaron las áreas que hasta el momento se encontraban atestadas de revistas duplicadas y se trasladaron a un sector provisorio hasta su donación. Se reubicaron los libros antiguos que estaban dispersos en el depósitos central y los cuartos más pequeños, en un área común hasta su traslado final en el cuarto de preservación.

Construcción del depósito climatizado

Ofrecer condiciones de humedad y temperatura controladas, se convirtió en uno de los problemas con mayores dificultades a resolver. En primera instancia, el espacio compartido por libros y usuarios agrega una compleja oposición a la climatización del espacio, ya que

es imposible generar condiciones optimas para libros y usuarios. Las necesidades de los seres humanos distan considerablemente de las condiciones óptimas de conservación, impidiendo una climatización del depósito sin la previa separación de los sectores. Actualmente la biblioteca no dispone de los medios que semejante obra requiere. Igualmente, enfrentar los costos de instalación y mantenimiento para la refrigeración de un espacio como el depósito es de difícil realización. Inclusive, significaría una complicación para la facultad solventar los gastos energéticos posteriores.

Por ello se resolvió la construcción de un recinto cerrado unos 200 mts², con espacio para 18.000 volúmenes. Este espacio cerrado dentro del deposito se construyó siguiendo la estética arquitectónica del edificio. Está equipado con un sistema de detectores de humo para la prevención de incendios, con un sistema de aire acondicionado que mantiene la temperatura constante a lo largo del año en 21°C y deshumidificadores de aire que regulan la humedad relativa a un 60%. Bajo estas condiciones se aumenta la esperanza de vida del material bibliográfico deteniendo en parte las causas naturales de su deterioro. También se colocaron matafuegos de gases halógenos ecológicos, que se adecuan a los procedimientos de preservación, sin amenazar la integridad del material en caso de ser utilizados.

Después de la construcción se procedió al traslado de las 700 estanterías y el mobiliario en general. En este recinto se alberga actualmente la producción intelectual de la Facultad, como las 3800 tesis doctorales que la biblioteca guarda desde 1897 y 8000 volúmenes de libros antiguos.

Es importante mencionar que la Biblioteca esta trabajando en la preservación digital de su producción intelectual, con la construcción de un repositorio digital institucional. Proyecto en marcha, que esta siendo financiado por la Fundación Antorchas desde principios del año 2004.

Tercera fase del plan

En la tercera fase del plan, que se desarrolla actualmente, el objetivo es apalear con el resto de los problemas que se escaparon a las dos primeras fases y solucionar una serie de nuevas problemáticas generadas a partir de las decisiones tomadas en las fases anteriores. En primera instancia se realizaron los manuales de procedimiento y las rutinas de mantenimiento correspondientes a las tareas que se generaron o modificaron a partir de este plan.

1. Rutina en caso de alarma de incendio: Involucrando a personal de la biblioteca y a personal de seguridad e higiene.
2. Rutina de mantenimiento y manejo en el depósito climatizado: Seguridad en el depósito, manipulación correcta del material antiguo, mantenimiento y control de las condiciones ambientales.
3. Rutina de mantenimiento y manejo en el depósito general: Involucra organigramas de las tareas de limpieza, su regularidad y las horas extra del personal.

Por otro lado, la generación de un nuevo sector que alberga actualmente 11000 volúmenes, a significado una importante tarea de revisión e ingreso de datos para el área de servicios técnicos. Lo que incluye en estos momentos, el trabajo de un grupo de cinco estudiantes en

el reingreso de 6000 volúmenes de material con características particulares, debido su antigüedad.

Por otro lado, la implementación de este recinto cerrado para la preservación de libros generó la necesidad de contar con reglas que permitan discernir con claridad que tipo de material será almacenado en ese sitio. De esta manera se esta realizando un plan para el desarrollo de la colección, que contempla también el tipo de material que la biblioteca debe incorporar a su colección y cual debe ser desviado hacia otras instituciones.

Actualmente la biblioteca se enfrenta a otra problemática que deben enfrentar todas las bibliotecas maduras, que es la falta de espacio. En nuestro caso esta circunstancia se volvió evidente en los últimos cinco años. A pesar de que actualmente poseemos espacio para la incorporación de estanterías nuevas, el entre piso tiene estándares limite de carga, que no pueden ser superados. De esta manera la “política de desarrollo de la colección se ha convertido en uno de los ejes mas importantes y su desarrollo requiere de la participación de profesionales externos que conozcan con profundidad las distintas signaturas de los libros y las necesidades de los usuarios, generando reglas que permitan construir una colección completa y efectiva.

Todo este trabajo está rindiendo sus frutos y nos gratifica y enorgullece diariamente. Pero también nos exige mejorar y actualizarnos constantemente, proponiendo nuevos desafíos que enfrentar.

Es importante no olvidar que el factor determinante para el éxito de este y cualquier otro proyecto, son las personas que se desempeñan en él y que trabajan sobre cada recurso para conseguir su optimización. Porque es en este patrimonio intangible, donde radica la fuerza del cambio.

Bibliografía

- Meden, Susana. *Plan de preservación de la Biblioteca Central "Luis F. Leloir"*, 2001.
Sánchez Hernampérez, Arsenio. *Políticas de conservación en bibliotecas*. Madrid: Arco Libros, 1999.
Proyecto, fotos y material adicional en <http://www.bl.fcen.uba.ar/preservacion> (en construcción).

Notas curriculares

Martín Williman

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencias Biológicas. Docente en la Facultad de Ciencia Exactas y Naturales. Miembro del área de coordinación y planificación de proyectos de la Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir. Integrante del equipo de trabajo del Proyecto de Preservación.

Lucía Susana Zubieta

Bibliotecaria. Vicedirectora de la Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del área de coordinación y planificación de proyectos y coordinadora del Proyecto de Preservación.

Nancy Gómez

Directora Biblioteca Central Dr. Luis Federico Leloir. Bibliotecaria graduada en 1988 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es licenciada en Artes por la misma facultad. Ha recibido el premio PAM International Membership 2000-2001 de la Physics, Astronomy, Mathematics Division de la Special Libraries Association de Estados Unidos.